

ct

Epopeya

de
Abel González Melo

(fragmento)

TALTIBIO

Y de este modo, toda la grandeza épica que pudo tener
la muerte de tu hija Políxena, todo el esplendor,
toda la dignidad de epopeya que hubiera merecido,
todo eso se fue a bolina,
quedó reducido a migajas de vulgaridad,
a la voracidad de esos isleños del Norte
a quienes con razón un día llamaste
escoria de la peor laya.
Delante de ti, solo aquí que estamos en confianza,
puedo decirlo: son abominables.
Mientras te cuento todo esto
te miro, sí, te miro
como la mujer más desgraciada,
como la Isla más desgraciada
que haya existido jamás.

HÉCUBA

No intuyo ante tal exhaustividad
cómo reaccionar, Taltibio.
¿Acaso no es extraño que la tierra roja de los montes,
mala para todo salvo para el café,
se vuelva buena si uno la cuida con abono y guataca,
así como la exquisita tierra de las llanuras
llegue a convertirse en un pantano
si se abandona,
y en cambio las personas,
teniendo la cabeza que la tierra no tiene,
pudiendo razonar,
si nacen malas siguen siendo malas
toda la vida?

EL PUEBLO SALIENDO DEL MAR

¿Dónde nos enseñan
la deshonra
si la norma es silenciar a
la hija violada por su padre,
el padre acosado por su hija,
el niño golpeado por el maestro,
el maestro humillado por el niño,
la vieja asaltada en una esquina,
la doctora que diagnostica dengue,
el periodista que reporta el abuso policial?
¿Dónde está la dignidad

si todo ese silencio
lo aprendemos en casa?

HÉCUBA

¿Entonces no bañaré a mi hija,
no la enterraré yo misma?

TALTIBIO

Tu hija es unos huesos dispersos
y unos chorritos de sangre que se cuelan
entre los adoquines.

EL PUEBLO SALIENDO DEL MAR

Y ni siquiera podrás ir allí,
frente a la Catedral, para llorarlo todo.

HÉCUBA

¡Ay, días lejanos en que me creí eterna!
¡Ay, Ciudad antaño feliz!
¡Ay, Príamo, marido y padre,
cómo nos arrasa la vida y demuele
el orgullo de la raza!
Qué bien entiendo hoy que haberme sumergido
en los balnearios, creyéndome afortunada,
haberme rociado con los fangos medicinales,
haber comido hasta saciarme,
no me hace más dichosa ni más rica
puesto que no puedo
besar la frente de mi hija, cerrar sus ojos.
Déjame sola, Taltibio,
márchate y revuélcate con ellos,
disimula, disimula
para que no te sorprendan.

EL PUEBLO SALIENDO DEL MAR

Pero no olvides su dolor, Taltibio,
dolor de ex Primera Dama.
Acaso lucrarás con esa pena en el futuro.
Podrías hacer estatuillas de yeso
con la imagen de Hécuba
y venderlas como souvenirs
cuando ella muera.

HÉCUBA

Porque el pasado desaparece, sí,
en eso estuvo claro Atreo:
el pasado desaparece y solo queda el ahora,

este minuto en que me duele
tanta soledad.